

Espiritualidad, Humanismo y Ética

JORGE JUAN PRIETO CUETO, 9º

RESUMEN

El Humanismo es una postura filosófica que enfatiza el valor y la agencia de los seres humanos, individual y colectivamente. Considera a los humanos como los únicos responsables de la promoción y el desarrollo de los individuos y enfatiza una preocupación por los humanos en relación con el mundo. El Humanismo moderno, cuya Ética se basa en la razón, y que es compatible con las distintas visiones de lo religioso, bebe de las fuentes de una Espiritualidad concebida como una visión elevada, sagrada, si se quiere, del ideal del compromiso activo por el progreso físico y moral de todos nuestros semejantes, de la Humanidad.

1. INTRODUCCIÓN

Para este ensayo se ha elegido el tema "ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y ÉTICA", de gran relevancia para el Filosofismo Masónico, por cuanto es patente que necesitamos unos valores y una ética compartidos para el funcionamiento adecuado del entramado económico, político y social, y, por tanto, para el bienestar y el desarrollo de todas las posibilidades de cada ciudadano del mundo.

Así ha sido siempre en todas las sociedades, pero hoy más que nunca se hace necesaria una revisión y una reafirmación de los valores éticos. La pertinencia de esta reflexión se deriva de la evidencia de que el mundo en el que vivimos está cambiando de forma acelerada, por impulso del avance tecnológico y de la globalización. La velocidad, la profundidad y la escala de los cambios a los que se ven sujetos los ciudadanos de hoy en día ponen continuamente en cuestión muchas cosas que hasta ahora creíamos

o sabíamos (o que creíamos que sabíamos). Este proceso genera incertidumbres, desajustes y conflictos tanto a nivel social, enfrentando a sectores que toman actitudes y visiones diferentes respecto a los cambios, como a nivel personal. Y esta inquietud se ha visto exacerbada por la crisis económica y financiera que, entre otros problemas del sistema global, ha puesto de manifiesto las carencias éticas en la actuación de muchas entidades y ha situado de nuevo a los valores en el primer plano de las demandas de los ciudadanos, como brújula para sortear incertidumbres y factor de estabilidad para afrontar las crisis

Si el abordaje del tema de los valores y la ética en el mundo actual parece pertinente, antes de empezar el desarrollo de la presentación es preciso justificar el título propuesto: "Espiritualidad, Humanismo y Ética". La cuestión no es baladí porque, reflexionando al respecto, llama la atención que generalmente se entiende que el humanismo, como corriente filosófica, reniega explícitamente de todo aquello que no sea material, por lo que tanto un Humanismo espiritual, como una Espiritualidad humanista, se considerarían, *sensu stricto*, oxímoros, es decir, proposiciones contradictorias.

Dicha contradicción podría sortearse de plantearse el tema como una comparación entre una "Ética Espiritual" en contraposición a una "Ética Humanista". Sin embargo, esta sería una aproximación, aparte de muy cómoda, también muy manida, de modo que el OBJETIVO de este trabajo será EXPLORAR SI ES

POSIBLE QUE LOS TRES TÉRMINOS, Y LOS CONCEPTOS QUE TRAS ELLOS SUBYACEN, SEAN SUSCEPTIBLES DE SER INCARDINADOS, SIN EXCLUSIÓN, EN EL BAGAJE MORAL DEL MASÓN ACTUAL. Y responder, por tanto, la cuestión: ¿En qué medida la Espiritualidad, por un lado, y el Humanismo, por otro, son semillas de la moralidad individual y, por extensión, de la colectiva?

2. ESPIRITUALIDAD

Es imprescindible elaborar, en primer lugar, qué entendemos por Espiritualidad. Una primera razón para ello es que, con mucha frecuencia, se entiende la ESPIRITUALIDAD como sinónimo de RELIGIOSIDAD. Evidentemente, una persona religiosa ha de ser una persona espiritual, sin embargo, en el seno de una Orden como la Masonería, en la

que, bajo el requisito ineluctable de la creencia en el Gran Arquitecto del Universo, coexisten grados diversos de cercanía a una u otra religión, cabe preguntarse si podemos asumir que también tiene inspiración espiritual un individuo cuyas creencias quizá no coincidan al cien por cien con las de una religión establecida.

Un enfoque prominente para distinguir entre Religión y Espiritualidad es conceptualizar la Religión como un sistema sociocultural organizado-histórico y a la Espiritualidad como algo mucho más individual, como una "búsqueda personal de significado, felicidad y sabiduría" (Koenig et al., 2001). Así, la Religión se definiría de manera sustantiva y funcional como un sistema organizado de creencias, prácticas, rituales y símbolos que sirven para facilitar la cercanía de los individuos a lo



sagrado o trascendente (es decir, Dios, poder superior, verdad última) y para lograr una comprensión de la relación y la responsabilidad de un individuo con los demás que viven juntos en comunidad. Por el contrario, la Espiritualidad se definiría como una búsqueda personal de respuestas a las preguntas finales sobre la vida, sobre el significado y sobre la relación con lo sagrado o trascendente, que puede (o no) conducir o surgir del desarrollo de los rituales religiosos. Esta perspectiva se acerca a una visión de la Espiritualidad como una "búsqueda de lo sagrado", en la que lo "sagrado" se define en términos completamente individuales de los conceptos de Dios y la realidad divina, así como otros aspectos de la vida que toman carácter trascendente y significado en virtud de su asociación con la realidad, divina o no, como la inviolabilidad de la vida humana, por ejemplo.

De hecho, se han llevado a cabo numerosos estudios dirigidos a recoger la interpretación personal de diferentes individuos con respecto a los conceptos de religiosidad y Espiritualidad, en los que se ha encontrado que la religiosidad era concebida como una herramienta externa que permitía a las personas acceder a su Espiritualidad y tener una relación con lo divino, mientras que la Espiritualidad propiamente dicha era vista principalmente como una parte integral de la propia identidad y de la experiencia de trascendencia del yo, ya fuera a través de medios religiosos... o seculares. Esta idea de que las creencias, objetos y valores seculares pueden funcionar de maneras similares a

los religiosos está detrás del concepto de "Religión Implícita".

Así, la falta de dicotomía entre la religión y lo secular es una consecuencia inevitable y lógica de combinar las definiciones más comunes de Religión/Espiritualidad con la visión de que diferentes cosas pueden considerarse sagradas. Si la Religión/Espiritualidad es la búsqueda de significado en formas relacionadas con lo sagrado, y las preocupaciones sagradas o últimas pueden ser cualquier cosa que un individuo o grupo valora más, entonces LA ESPIRITUALIDAD ES, EN REALIDAD, UNA VARIANTE DE LA BÚSQUEDA HUMANA DE SENTIDO Y SIGNIFICADO DE LA EXISTENCIA.

Fue Platón quien fundó la tradición a la que se adhiere la Iglesia, vinculando la idea de inmortalidad con las de inmaterialidad e infinitud. Según él, el alma inmaterial, cuya verdadera sede es el mundo inmaterial, un día habitará los amplios espacios de su infinitud y se volverá inmune a los desastres que inevitablemente conmocionan a cualquier ser meramente espaciotemporal, meramente finito. Tradicionalmente se ha dicho que a quienes disienten con esta visión de Platón les falta el sentido de lo espiritual. Ciertamente, si por Espiritualidad se entiende una aspiración a lo infinito, esta acusación está perfectamente justificada; pero si, en cambio, se considera la Espiritualidad en el sentido elevado de nuevas posibilidades de felicidad y mejora personal y moral que se abren a los seres finitos, entonces no lo es.



Por lo tanto, personas cuya fe quizá no encaje sin fisuras en el marco de una u otra religión establecida, aun así, pueden estar motivadas por ideales de trascendencia de lo meramente material, tener sus propios elementos que consideran sagrados, trabajar con ardor por un futuro común más elevado, poner por encima de todo la dignidad y la felicidad de sus semejantes y ser, por tanto, definidas como personas espirituales. A lo largo de la Historia, la Espiritualidad fue considerada comunmente el domino exclusivo de los individuos que pertenecían a alguna de las religiones institucionales, pero en el siglo XVIII surgió esta otra forma de Espiritualidad que, en lugar de intentar alcanzar individualmente la santidad, perseguía la posibilidad de perfeccionar, en cambio, la sociedad humana en su conjunto. Y esta visión, que es absolutamente compatible con la Espiritualidad cristia-

na, especialmente en su inspiración inicial, fue, precisamente, uno de los pilares del Humanismo.

3. HUMANISMO

¿De qué hablamos cuando hablamos de Humanismo? El HUMANISMO RENACENTISTA fue un movimiento intelectual y cultural europeo que comenzó en Florencia, Italia, en las últimas décadas del siglo XIV, saltó a la fama en el siglo XV y se extendió por el resto de Europa en el siglo XVI. Su característica principal era un interés elevado, casi obsesivo, por el aprendizaje y la cultura clásicos (es decir, grecorromanos), muchos de los cuales se habían eclipsado, al menos en Europa occidental, durante la Alta Edad Media. Se centró en la dignidad y el potencial humanos y el lugar de la humanidad en la naturaleza; valoraba la razón y la evidencia de los



sentidos para comprender la verdad. se consideraba que la belleza representaba una profunda virtud y un valor interior, y un elemento esencial en el camino hacia Dios.

Una de las características esenciales del Humanismo renacentista fue una reacción al escolasticismo católico que había dominado las universidades de Italia, y más tarde Oxford y París, y cuya metodología se derivaba de Tomás de Aquino. Tomás de Aquino, en el siglo XIII, impulsó la recuperación de la lógica aristotélica para defender los dogmas del cristianismo y, durante los siguientes dos siglos, otros pensadores persiguieron estos objetivos para apuntalar cada aspecto de la Fe con la lógica. A estos pensadores se les llamó "escolásticos". Desafortunadamente para la Iglesia Católica, las herramientas de la lógica no

se podían limitar a los usos que prefería. Después de todo, se habían desarrollado en Atenas, en una cultura pagana que los había convertido en sus propias creencias tradicionales. Era sólo cuestión de tiempo que los europeos posteriores hicieran lo mismo.

Precisamente, fue en el Renacimiento cuando se sembró la semilla para una importante división entre la razón y la religión. Esto ocurrió cuando la autoridad complaciente de la iglesia fue expuesta en dos áreas vitales:

- 1.- En Teología, el erudito holandés Erasmo De Rotterdam, con su nuevo texto griego, mostró que la adhesión católica romana a la Vulgata de Jerónimo resultaba frecuentemente en errores de interpretación, con repercusiones de trascendencia en distintos aspectos doctrina-

les. El Humanismo renacentista, por ello, inspiró el estudio de fuentes bíblicas y traducciones más recientes y precisas de textos bíblicos. De esta manera, se forzó una pequeña brecha entre la razón y la autoridad, como entonces se entendían ambas. Para algunos, esto significó volver a la Biblia como fuente de autoridad en lugar de a la Iglesia Católica, mientras que para otros fue una escisión total del teísmo. Ahora bien, ha de quedar claro que el énfasis humanista del Renacimiento en el valor y la importancia del individuo no fue, necesariamente, un rechazo total de la religión. De hecho, el Renacimiento se caracterizó mucho por actividades de confraternidades religiosas laicas con un tipo de religiosidad más internalizada, y también influyó en la Reforma Protestante, impulsada por Martín Lutero, que rechazó la jerarquía de la Iglesia Católica Romana y declaró que cada individuo podía relacionarse directamente con Dios.

2.- En ciencia, Galileo Galilei iba a utilizar el mismo tipo de lógica que los escolásticos habían utilizado, pero reforzada con la observación, para defender en 1632 la noción copernicana de que la Tierra gira sobre su eje y alrededor del Sol inmóvil. La Iglesia, y más particularmente la Santa Inquisición, objetaron que la Biblia declaraba claramente que el sol se movía por el cielo y denunció las enseñanzas de Galileo, lo que lo obligaba a retractarse de lo que había escrito y le impedía seguir enseñando. El triunfo de la Iglesia fue una victoria pírrica, porque, aunque pudo silenciar a Galileo, no pudo evitar el avance de la ciencia basada en la razón y la investigación empírica.

Sin embargo, el Humanismo que más influyó en la naciente Masonería fue, dos siglos más tarde, el HUMANISMO DE LA ILUSTRACIÓN.

1.- Así, la Ilustración fue la época del triunfo de la ciencia (Newton, Leibniz, Bacon) y de la filosofía (Descartes, Locke, Spinoza, Kant, Voltaire, Diderot, Montesquieu) pero, a diferencia de los filósofos del Renacimiento, los de la Ilustración ya no buscaban validación en los textos de los filósofos grecorromanos, sino que se basaban más sólidamente en el racionalismo y el empirismo. Había ateos entre ellos y cristianos devotos, pero si había una creencia común sobre lo divino entre los filósofos de la Ilustración, probablemente era el deísmo.

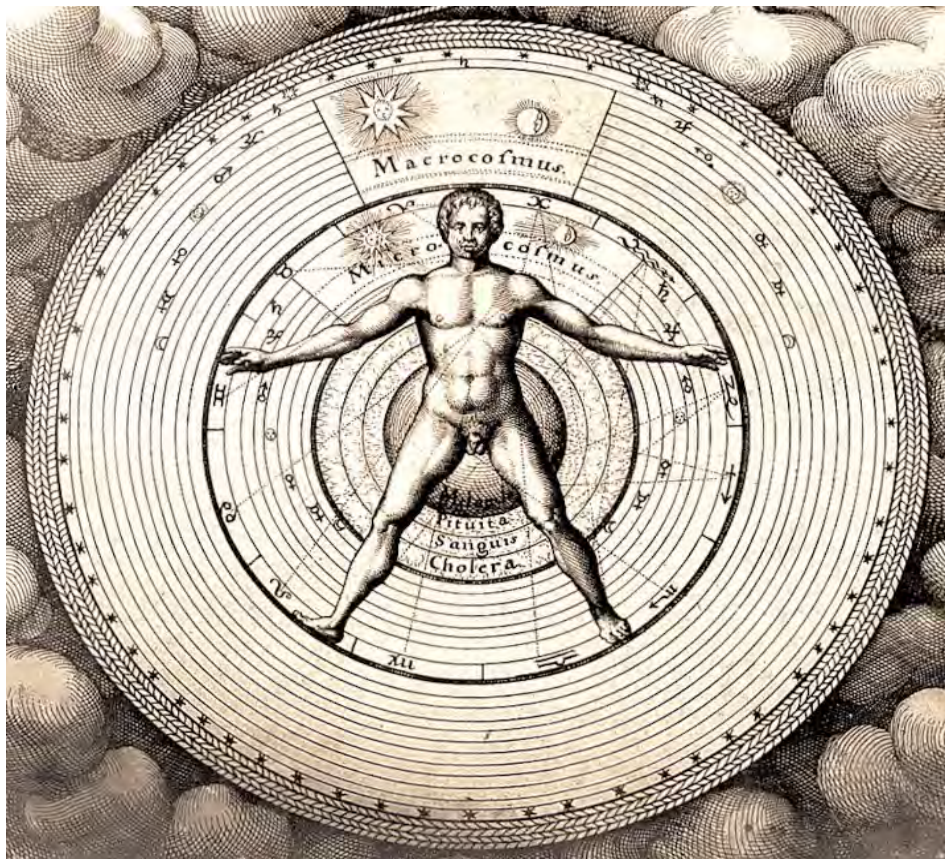
2.- De modo paralelo se desarrolló la filosofía política de la Ilustración, que es el antecedente del liberalismo occidental moderno: laico, pluralista, basado en el estado de derecho, con énfasis en los derechos y libertades individuales. Nada de esto estaba realmente presente en el Renacimiento, cuando todavía se admitía que los reyes eran esencialmente ordenados por Dios, que la monarquía era el orden natural de las cosas, que los monarcas no estaban sujetos a las leyes de los hombres comunes y que los gobernados no eran ciudadanos sino súbditos. Esta fue la gran contribución del filósofo político Thomas Hobbes en "Leviatán": realmente inició el divorcio entre el pensamiento político y la Teología, simplemente al dejar de hablar de Dios en cuestiones

de gobierno.

Fue la Ilustración y los pensadores que encarnaron sus ideas, como Voltaire y Benjamin Franklin, ambos masones, quienes fueron la fuerza intelectual detrás de la Revolución Francesa y la Revolución Americana, y quienes realmente inspiraron las ideas detrás de los grandes documentos políticos de la época como la Declaración de Independencia de Estados Unidos y la Declaración Francesa de los Derechos del Hombre y el Ciudadano. A este período le debemos el modelo básico de gobierno basado en el consentimiento de los gobernados; la articulación de los ideales políticos de libertad e igualdad y la teoría de su realización institucional; la proposición de una lista de derechos humanos individuales básicos que deben

ser respetados y realizados por cualquier sistema político legítimo; la promoción de la tolerancia de la diversidad religiosa como una virtud a ser respetada en una sociedad bien ordenada; la concepción de los poderes políticos básicos organizados en un sistema de controles y equilibrios, y otras características ahora familiares de las democracias occidentales.

3.- Y, fundamentalmente, la Ilustración fue una reacción contra el dogmatismo religioso de finales del siglo XVI y XVII, que se había desarrollado en tres dominios: el escolasticismo protestante de los teólogos luteranos y calvinistas; el escolasticismo jesuita (a veces llamado el "segundo escolasticismo") de la Contrarreforma y la teoría del derecho divino de los reyes en la Iglesia de Inglaterra, que alimentó la sangrienta Guerra de los Treinta Años



(1618-1648) y la Guerra Civil Inglesa (1642-1651).

Esta reacción claramente pendular hará que sea una tendencia marcada en este período adjudicarle a la religión y, en este caso histórico concreto, a la religión cristiana-católica, las culpas de todas las atrocidades, guerras y disputas de tiempos atrás. Los pensadores de la Ilustración redujeron la religión a lo esencial que sólo podía ser defendido "racionalmente", es decir, ciertos principios morales básicos y algunas creencias universalmente sostenidas acerca de Dios. Llevada a un extremo lógico, la Ilustración incluso resultó en ateísmo. Aparte de estos principios y creencias universales, las religiones en su particularidad fueron en gran parte desterradas de los asuntos públicos.

EL HUMANISMO CONTEMPORÁNEO es hoy una postura filosófica que enfatiza el valor y la agencia de los seres humanos, individual y colectivamente. Considera a los humanos como los únicos responsables de la promoción y el desarrollo de los individuos y enfatiza una preocupación por los humanos en relación con el mundo. En los tiempos modernos, algunos movimientos humanistas son religiosos mientras que otros se encuentran alineados con el secularismo. En todo caso, fijémonos en que el que hoy en día el término Humanismo suele hacer referencia a una postura de vida centrada en la agencia humana y mirando a la ciencia, en lugar de la revelación de una fuente sobrenatural para entender el mundo, no es incompatible ni con una

Espiritualidad laica ni con una Espiritualidad religiosa. Aceptando ambas, sólo se trata de poner en el centro del objetivo de nuestra acción al ser humano.

Así, el Humanismo religioso abraza alguna forma de teísmo, deísmo o sobrenaturalismo, o puede estar claramente aliado con alguna religión organizada. La existencia de Dios o de lo divino, y la relación entre Dios y los seres humanos se considera un aspecto esencial del carácter humano, y cada individuo está dotado de un valor único a través de esta relación. El Humanismo dentro de la religión organizada puede referirse a la apreciación de las cualidades humanas como una expresión de Dios, o a un movimiento para reconocer la humanidad común y servir las necesidades de la comunidad humana. Pensadores religiosos como Erasmo, Blaise Pascal y Jacques Maritain mantienen esta orientación.

El Humanismo secular parte de la asunción de que las creencias sobrenaturales no pueden sustentarse racionalmente, para defender que la organización ética, política y social puede lograrse exitosamente mediante el uso de la razón u otras facultades del hombre. El resultado es un enfoque de los problemas de manera secular: el Humanismo aborda la Ética también sin hacer referencia a lo sobrenatural, lo que atestigua que la Ética puede ser una empresa exclusivamente humana, se adore a un Dios, u otro, o a ninguno perfectamente definido por una religión establecida. Las creencias religiosas por supuesto que pueden ser útiles para la

vida espiritual de muchos individuos, pero no son necesariamente imprescindibles para que los seres humanos seamos sujetos éticos. Muchos teóricos de organizaciones humanistas modernas como la Asociación Humanista Estadounidense sostienen esta perspectiva.

"El Humanismo y sus Aspiraciones", subtítulo "Manifiesto Humanista III", sucesor del Manifiesto Humanista de 1933, fue publicado en 2003 por la AHA y escrito por un comité. Los signatarios incluyeron 21 premios Nobel. El manifiesto más reciente enumera siete temas principales, que se hacen eco de los de sus predecesores. De ellos, los más relevantes para el presente trabajo son los tres siguientes, perfectamente asumibles, tanto por creyentes como por no creyentes:

- Los valores éticos se derivan de la necesidad y el interés humanos, comprobados por la experiencia.
- La realización de la vida surge de la participación individual al servicio de los ideales humanos.
- Trabajar en beneficio de la sociedad maximiza la felicidad individual.

Como se puede comprobar, EL HUMANISMO MODERNO, RELIGIOSO O NO, SÍ BEBE DE LAS FUENTES DE UNA ESPIRITUALIDAD, concebida no sólo desde el punto exclusivista religioso, sino también desde una visión elevada, sagrada, si se quiere, del ideal del compromiso activo por el progreso físico y

moral de todos nuestros semejantes, de la Humanidad.

4. ÉTICA

A menudo pensamos en la conciencia como si cada persona tuviera dentro de sí una especie de autoridad moral interna que articula principios sólidos y los aplica adecuadamente a las situaciones en cuestión. Cuando la conciencia nos dice algo, este oráculo se da a conocer y habla en ocasiones relevantes para instar a la acción o la moderación, la satisfacción o la culpa. La Ética individual, por tanto, es la "brújula moral" que guía la conciencia de cada uno de nosotros hacia el bien. Dada la relevancia capital de esta función, es obligatorio responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los orígenes de esa Ética de cada cual, que dictamina qué es bueno y qué es malo?

En el texto que se lee en la INICIACIÓN AL CANDIDATO A APRENDIZ, se nos repiten las virtudes del valor, la justicia, la sabiduría y la moderación, que en conjunto forjan un código básico de conducta correcta.

Estas virtudes aparecieron por primera vez hace más de 2.000 años en lo que los historiadores llaman la Era Axial (800 a. C. a 200 a. C.). Durante este tiempo, simultánea e independientemente, los fundamentos espirituales de la Humanidad fueron establecidos por maestros como Siddhartha Gautama (el Buda) en la India, Confucio en China y Sócrates en Grecia. Todos ellos enseñaron la misma verdad básica: caminar por

el sendero medio (según el Nivel), vivir una vida moral (por la Plomada) y hacer a los demás lo que quisieran que nos hicieran a nosotros (la "Regla de Oro", representada por la Escuadra).

La Filosofía que nació en ese tiempo influiría fuertemente en el pensamiento cristiano posterior y el surgimiento de la civilización occidental, y hoy en día siguen siendo los cimientos sobre los que la Humanidad todavía subsiste. Y son, como he comentado, ni más ni menos que las bases del discurso moral que se enseña al recién iniciado Aprendiz. Sin embargo, en la mayoría de las culturas de la Antigüedad, y durante milenios, la Ética bebía básicamente de las fuentes dogmáticas provistas por las religiones imperantes en cada momento.

Si bien hoy en día la importancia de la Religión como inspiración de la Ética no es tan hegemónica como en tiempos pasados (al menos en el mundo occidental), es cierto que para millones de creyentes adscritos a una u otra Religión oficial, éstas siguen siendo el fundamento principal de los criterios morales de la actuación humana. Los fundamentalistas religiosos perciben correctamente que se requieren normas morales universales para el correcto funcionamiento de la sociedad, pero creen que Dios es la única fuente posible de tales estándares. Por tanto, la Ética de base religiosa se fundamenta en una serie de órdenes exógenas al individuo, presentadas como un lote completo, autorreferente e incuestionable. Estas directrices son determinadas por el conjunto de creencias asumidas en cada sistema religioso, por lo que son



diferentes entre unos sistemas y otros. Por ello, la Ética de base religiosa se ha probado, a lo largo de la historia, incapaz de evitar los conflictos, interpersonales ni bélicos. Este hecho fue seminal a la hora de configurar las características de la naciente Masonería Especulativa, justo tras las guerras de religión que asolaron Europa y, especialmente, las Islas Británicas del siglo XVII.

La Ética de base no religiosa, defendida por filósofos como John Stuart Mill, George Edward Moore y John Rawls, postula que es posible tener una moral universal sin que haya sido revelada por Dios. Los humanistas modernos, como Corliss Lamont o Carl Sagan, sostienen que la Humanidad debe buscar la verdad a través de la razón y la mejor evidencia observable y respaldar el método científico, de modo que las decisiones sobre el bien y el mal deben basarse en el bien individual y común, sin tener en cuenta los distintos principios de comportamiento impuestos a sus fieles por las diferentes religiones establecidas. La idea central es comprometerse con lo humano. El objetivo final es la prosperidad humana, mejorando la vida de todos los seres humanos, y como la especie más consciente, también promoviendo la preocupación por el bienestar de otros seres sintientes y del planeta en su conjunto. La atención de esta Ética no revelada se centra en hacer el bien y vivir bien en el aquí y ahora, y en dejar el mundo como un lugar mejor para quienes vengán después.

LA ÉTICA DE BASE NO RELIGIOSA ES

PERFECTAMENTE COMPATIBLE CON LA ÉTICA DE BASE RELIGIOSA, COMPLEMENTÁNDOLA Y CREANDO UN MÍNIMO COMÚN DENOMINADOR PARA MASONES CON DIFERENTES TRADICIONES RELIGIOSAS, O CON NINGUNA EN CONCRETO.

5. ÉTICA HUMANISTA

Aquellos Hermanos que nos precedieron en la Cadena de Unión vertical y que sentaron las bases de la Filosofía masónica actual se encontraron en una encrucijada espaciotemporal afortunada en la que su comprensión del mundo social fue profundamente influida por los cambios dramáticos en el pensamiento europeo que tuvieron lugar en los siglos XVII y XVIII, y que los convirtieron en entusiastas seguidores y, finalmente, colaboradores necesarios, del fenómeno histórico, filosófico y social que se ha dado en llamar la Ilustración. En la Ilustración, los pensadores filosóficos confrontaron el problema de desarrollar sistemas éticos sobre una base secular, ampliamente naturalista, por primera vez desde que el surgimiento del cristianismo eclipsó a los grandes sistemas éticos clásicos. Desde mi punto de vista, dos filósofos son cruciales para entender cuál es el origen y la razón de ser de los postulados principales de la Ética masónica actual: Bacon y Spinoza.

Si el fundador de la tensión racionalista de la Ilustración fue Descartes, el fundador de la tensión empirista fue FRANCIS BACON (1561-1626). Aunque el trabajo de Bacon pertenece al



Renacimiento, la revolución que emprendió en las Ciencias inspiró e influyó en los pensadores de la Ilustración. La revolución de Bacon (promulgada, entre otras obras, en "Novum Organum", 1620) concebía la Nueva Ciencia como (1) fundada en la observación empírica y la experimentación; (2) desarrollada a través del método de inducción; y (3) como un objetivo final y no sólo como un medio (de ahí el lema baconiano, "el conocimiento es poder").

Este planteamiento, entonces completamente revolucionario, inspiró a multitud de científicos (Newton, por ejemplo, y sus colegas masones de la Royal Society) a abandonar las viejas prácticas y sentar las bases del verdadero avance científico sistemático. Ahora bien, si este

terremoto afectó primero a las ciencias de la naturaleza, no tardó en extenderse, y esto es lo que nos importa, a las ciencias sociales y políticas... El propio Bacon fue un precursor de esta nueva corriente epistemológica ya que, dado que la Filosofía de la Ciencia de Bacon trata de responder a la pregunta de cómo el hombre puede superar las deficiencias de la vida terrenal resultantes de "la caída", entra en el ámbito de la reflexión Ética.

La mejora de la suerte de la Humanidad por medio de la Filosofía y la Ciencia no la enfoca desde un punto de vista estrecho utilitarista, que concebiría el esfuerzo sólo para obtener ganancias y que apoyaría el poder o la influencia de grupos selectos de hombres, sino que enfatiza la construcción de un mundo mejor para la humanidad, que podría surgir a través de la determinación de verdades sobre el funcionamiento de la naturaleza.

Cualquier aplicación de los principios de la virtud presupone para Bacon la educación de la mente, para que aprendamos qué es bueno y qué se debe alcanzar. Él creía que cualquier acción moral es la acción de la voluntad humana (que se rige por la creencia y es estimulada por las pasiones), que el buen hábito es lo que ayuda a los hombres a dirigir su voluntad hacia el bien, pero que no se pueden establecer reglas universales, puesto que tanto las situaciones como los personajes difieren.

"La Nueva Atlántida", escrita en 1623 y publicada después de su muerte en 1627, expresó las aspiraciones e ideales de Bacon en forma de una utopía idealizada y una visión del futuro del descu-



brimiento y el conocimiento humano. En él, imaginó una tierra donde habría mayores derechos para las mujeres, la abolición de la esclavitud, la separación de la iglesia y el estado, y la libertad de expresión religiosa y política.

Incluyó su idea de una institución de investigación cooperativa, que fue instrumental en los planes y preparativos para establecer la royal society para la Ciencia en el siglo XVII, institución científica fundada por masones y por ellos sustentada de modo capital en sus primeros años. Este grupo de científicos masones británicos, que catalizaron la transformación de la Masonería operativa a la especulativa, desde la Royal Society y las universidades de la época, lo hicieron empa-

pados de una nueva filosofía de la ciencia, la de Bacon, cuya extrapolación moduló también la forma en que los hombres quisieron entender sus deberes para con la sociedad, es decir, la Ética social.

Ahora bien, si hay una figura que contribuyó en gran medida al desarrollo de esa Filosofía política de la Ilustración en sus primeros años fue la de Baruch Spinoza. Spinoza fue un filósofo judío holandés, que fue excomulgado por sus ideas deístas. Nacido en 1632, publicó sus influyentes obras durante los cruciales años formativos de la Ilustración, al mismo tiempo que la Masonería moderna estaba evolucionando. En su principal trabajo político, el "Tractatus Theologico-politicus" (1677), Spinoza, basándose en su

naturalismo racionalista, se opone a la superstición, defiende la tolerancia y la subordinación de la religión al estado, y se pronuncia a favor de la democracia cualificada.

Posteriormente, en la "Ética", Spinoza puso una nueva base para un código moral -la razón-, núcleo que hacía que este código moral pudiera servir a todos. El valor de la vida como fin en sí mismo forma su piedra angular. Nuestros poderes para alcanzar los objetos de nuestros deseos dependen de la ayuda y la cooperación de los demás. La razón -no el miedo al castigo divino- dicta la cooperación como un medio para nuestra autopreservación. Si bien las pasiones son la causa del conflicto, la razón es la fuente de la comunidad y el consenso. La razón

nos ayuda a ver nuestra ventaja común. Y la razón fue la piedra de toque de la Ilustración.

6. ÉTICA MASÓNICA: HUMANISTA Y ESPIRITUAL

Para convertirse en masón, un candidato debe afirmar su creencia en Dios. Toma los juramentos de la Masonería en un altar sobre el cual descansa el Volumen de la Ley Sagrada que acepta como regla y guía de su vida. Pero la Masonería acepta como Hermanos a aquellos que creen en dioses diferentes, y colocan diferentes volúmenes de la Ley Sagrada (Santa Biblia, Corán, Torá o los Vedas) en sus altares de la Logia. Pero, ¿cómo conciliamos esta hermandad entre aquellos de diferentes culturas



que se adhieren a diferentes creencias religiosas cuando casi todas estas religiones enseñan un camino exclusivo hacia Dios y la salvación?

Pienso que encontramos nuestra respuesta en la Ética de Spinoza, donde, por primera vez, el mundo tiene un sistema de moralidad basado únicamente en la razón. Desde el Código de Hammurabi hasta los Diez Mandamientos de Moisés, la ley moral siempre había venido directamente de la mano de Dios. Y el hombre obedeció... no por su deseo intrínseco de ser bueno, sino por miedo a la salvación de su alma inmortal.

Un principio moral supremo, el "principio de coherencia genérica" (Alan Gewirth, 1982) establece que cada agente (individuo con la capacidad de actuar autónomamente) debe actuar de acuerdo tanto con sus propios derechos genéricos, como con los de todos los demás agentes. Cualquier agente debe aceptar el Principio de Coherencia Genérica como el principio de los derechos humanos so pena de autocontradicción, porque el principio está contenido como la conclusión inevitable de la caracterización dialécticamente necesaria de cualquier agente de su propia actividad. Dado que cada agente tiene derecho a reclamar libertad y bienestar, y que los demás agentes aceptan un razonamiento paralelo, los agentes deben aceptar que otros agentes también tienen esos derechos. por lo tanto, los agentes deben respetar la libertad y el bienestar de sus destinatarios y de ellos mismos, porque ambos grupos tienen los mismos derechos genéricos.

Este principio es por su naturaleza, fruto de la reflexión y, por lo tanto, impondría un límite interior a la libertad individual.

De esa argumentación se seguiría, por tanto, que esa querida Ética defendida por los masones encuentra, no sólo su origen (el punto central), sino también sus límites (la circunferencia), en la aceptación de la idea de igualdad de los seres humanos.

La Ética de los masones, por tanto, impulsada siempre por la Espiritualidad y siempre de base Humanista, es, precisamente, lo que Anderson definió magistralmente en sus "Constituciones de los Francmasones" de 1723 al afirmar que "Aun cuando en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno no imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombres buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones".

Cada uno de nosotros puede adorar a Dios a nuestra manera, pero además del código moral divino enseñado por nuestras creencias religiosas personales, ahora tenemos un código moral humano independiente de Dios que puede ser compartido por todos. Creo que es esta base racional de la moralidad que es tan peculiar sobre el peculiar siste-

ma de moralidad de la Masonería. Creo que ese fue el hecho diferencial que lo convirtió en una ideología peligrosa para el poder establecido a lo largo de los siglos XVIII, XIX y aun XX. Y creo que este apasionado compromiso personal con el avance de la Humanidad es el eje central de la Ética del Filosofismo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bacon, Francis: (1988): El avance del saber. Alianza Editorial.

- (2006): Nueva Atlántida. Ed. Akal.

-(2011): Novum Organum. Ed. Anaya.

-Fromm, Erich (2007): El Humanismo como utopía real. Ediciones Paidós.

-Habermas, Jürgen (2006): Entre naturalismo y religión. Ediciones Paidós.

-Hobbes, Thomas (2018): Leviatán. Alianza Editorial.

-Hume, David (2019): El Tratado De La Naturaleza Humana. Ed. Maxtor.

-Kant, Immanuel (2013): ¿Qué es la Ilustración? Alianza Editorial.

-Locke, John (2007): La Ley de la Naturaleza. Grupo Anaya Publicaciones Generales.

-Mill, John Stuart (2014): El utilitarismo. Alianza Editorial.

-Moore, George Edward (2013): Principia Ethica (Inglés). HardPress Publishing

-Morin, Edgar (2016): Enseñar a vivir: Manifiesto para cambiar la educación. Paidós.

-Power, F. C. y Higgins, A. (2015): Educación moral según Lawrence Kohlberg.

-Rawls, John (2017): Una Teoría De La Justicia. Fondo de Cultura Económica.

-Spinoza, Baruch (2011): Ética. Alianza Editorial.

-Stuart Mill, John (2013) Sobre la libertad. Grupo Anaya Publicaciones Generales.
RESU



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS